

## VIDA CULTURAL Y ARTISTICA

Por RAFAEL MARQUINA

(De la Redacción de  
INFORMACION)

BERTA AROCENA

Acorazada de bondades, su propia ternura la defendía. Berta Arocena era la afirmación integral de lo femenino.

Sin exceso de feminismo ni mengua de la femineidad; en un armonioso equilibrio cuya fortaleza era su gracia. Se le descubría la sapiencia en la sonrisa. Era toda delicadeza su pujanza. Una gracia de finura le robustecía el verbo.

Adelantada ardida en la lucha por los derechos de la mujer, a los deberes de la mujer se atuvo fiel, con un pródigo modo de cumplirlos exactos y precisos. En su feminismo se pulía en logro de eficacias la lección de su talento.

Porque Berta Arocena de Martínez Márquez, cuya muerte sentimos ahora como una herida en el espíritu, era, ha sido, en el ejemplo admirable de su vida, mujer que en su labor de hombre no claudicó de su condición femínea, una constante atención a los deberes humanos en servicio a la convivencia más pura y más limpia. Supo hermanar en prodigio de aciertos vivos, aquello que es gloria y atribución específica de la mujer y aquello otro que a la mujer exige su condición, al lado del hombre, en cumplimiento del destino de la pareja humana de forjadora de historia.

En Cuba y para Cuba y para el hombre, Berta Arocena, en actos y en palabras, en acción y en elocución, ha sido una lección viva, puesta en pie y animosa. Sin agresión y sin retirada; siempre en la conciencia activa de un quehacer útil, de una labor esclarecedora, puliendo en primores fortitudes, aclarando con sutileza confusiones, poniendo en brillo nuevo los valores esenciales, alertando conciencias y predicando cívicas virtudes.

No es menester recordar aquí de nuevo la labor que deja cumplida. Datos biográficos han sido ahora, con el doloroso motivo de su deceso, publicados en papeles y gacetas. Habrá, sin duda, de escribirse mucho acerca de la exquisita personalidad de Berta Aro-



cena. No es hoy el momento, cuando el duelo reclama soledad para no ceder lugar a nada. Duelo del alma y dolor de la inteligencia. Esta que ha muerto vive en la emoción de cuantos pudimos tratarla, entendiendo en aquel suave modo suyo que empapaba de sonrisa inapelable sus palabras, la firmeza de un espíritu que jamás torció la línea de su deber. Vive en ese inefable rastro que dejó en las almas. No sólo por sus muchas brillantes muestras que de su gran inteligencia y su depurado sentimiento ha dejado escritas, sino por todo aquello que, generosa y natural, escogida y crismada por la Gracia, fué sembrando en sus caminos, en sus modos de entrega cordial, ha influido Berta Arocena en la vida cubana. Se sentía ella obrera de la convivencia, y por natural dictamen de su espíritu, amadora de claridades que con mano sapiente y experta ordenaba según leyes de armonía.

Sus semblanzas biográficas, sus alegatos sociales, sus crónicas y sus ensayos si recogidos, como debiera hacerse con merecido tributo, en un volumen, serían un buen breviario estimulante y aleccionador, ya no sólo para la mujer cubana puesta en andadura hacia la plenitud de su misión, sino para todo lector que en ellos se adentrara.

Un diálogo con Berta era siempre un buen modo de ganar bondad y conocimiento. En su palabra y en la clara sutil inteligencia de su sonrisa, subrayadora de lo que el silencio ponía de elocuencia en ella. Berta Arocena vivió una plena vida de mujer; mujer-mujer en su quehacer cierto de escritor-mujer. Para ser escritor no dimitió su privilegio— ni su servidumbre— de ser mujer. Como mujer fué un perfecto escritor, y perfecta mujer fué en cuanto escritor. Singular lección, rica de enseñanza que hoy la mantiene presente, en su ausencia nunca bien llorada, de pie, en la hornacina reverencial que su vida labró para su imagen.

Dios la habrá acogido en su seno como, en solidaridad sincera con el dolor que aflige a su viudo, el ilustre periodista y amigo doctor Guillermo Martínez Márquez y sus hijos y demás familiares, le pedimos cuantos gozamos del mucho bien y el espiritual placer de su amistad.

1000135

*Conf. junio 2/56*

PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA